

EL PORVENIR DE AMÉRICA

ALBERTO ADRIANI MAZZEI

Al alejarse los días turbios de la Edad Media, cuando el Occidente ha rescatado la vieja civilización, cuando vuelven el genio inquieto y creador, la energía y la audacia, y las ideas conquistan con la imprenta nuevo poder y nueva expansión, y el pensamiento y la conciencia reclaman ser libres, surge la América del seno del océano temido e ignorado, tal la Atlántica soñada por Platón, ante la admiración de los hombres.

El nuevo continente que venía a la historia y a la vida universal, en momentos trascendentales, fue, desde entonces, por sus territorios nuevos y fértiles, por el vario clima que determinan su posición geográfica y su estructura geológica, por su posición en el planeta que le permite dominar los demás continentes, por su condición casi insular, por su forma alargada y por sus innumerables ríos, que facilitan sus comunicaciones, la grande esperanza humana.

Y América será en el porvenir el primer factor de la producción universal. Su fertilidad verdaderamente asombrosa, sus tierras todavía vírgenes, su clima que permite dos o tres cosechas al año, sus variadas zonas que permiten la heterogeneidad más completa

de producciones, y las facilidades para la movilización de su riqueza, por vías hechas por la naturaleza, dan fuerza a la afirmación de Ferri, de que es en la América donde está el porvenir económico del mundo.

América es el continente llamado a aprovechar toda la obra de progreso llevado a cabo por los siglos. Sin intereses que comprometan la realización de originalidades innovadoras, América podrá llevar al campo de la realidad las iniciativas mejores de la humanidad. Formada su población con el aporte de todas las razas, frente a condiciones indeterminadas de su economía, sin fanatismos tenaces, se puede afirmar que América practicará la democracia virtual, la democracia efectiva y completa, es decir que en ella no habrá obstáculos para el avance de los hombres y la imposición de sus capacidades.

Amasada su raza con la sangre de todas las razas de la tierra; realizado su progreso y su civilización con el aporte de todos los hombres, y de todos los principios y las ideas humanadas; llevada por su situación geográfica y por su riqueza a tener mayor volumen de relaciones comerciales que ningún otro continente, y las consiguientes relaciones políticas y de cultura, América podrá practicar una política basada sobre altos intereses humanos, no llamada a contentar imperialismo alguno, sino en bien de todos los pueblos.

Dadas las desemejanzas irreconciliables, las desigualdades, y el sentimiento hostil a la acción humana que hoy representan las patrias, no puede haber en el mundo otra paz que la romana, es decir, paz impuesta por una grande agrupación. Y es imposible concebir ninguna agrupación humana que como América pueda representar ese papel.

Por su situación estratégica en el planeta, por su riqueza abundante, casi interminable, por su raza heteróclita, por su cultura multiforme, hecha con el aporte de todas las civilizaciones, por sus condiciones para la perfecta democracia, ella está llamada a tomar la policía de las relaciones del mundo, América es la gran espe-

ranza, el milagro del porvenir. Es en su suelo todavía virgen donde culminará un día la civilización, el rudo trabajo de enaltecimiento de la especie, y en donde la humanidad asombrada presenciara la última etapa del progreso.

Alberto Adriani Mazzei, *Textos escogidos*, ed. Armando Rojas (Caracas, 1998), pp. 37-38.